

COLLADO MAZZEO, Patricia y MONTES CATÓ, Juan, "Temáticas recurrentes, tópicos emergentes, diálogos necesarios en los estudios del trabajo".

▶ *Ítems del CIEP*. Número I: "Miradas interdisciplinarias", Tandil: UNCPBA. 2016. ISSN 2545-7373 pp. 26 – 47, <http://ojs.fch.unicen.edu.ar/index.php/ciep/about>

Temáticas recurrentes, tópicos emergentes, diálogos necesarios en el estudio del Trabajo

Patricia Collado Mazzeo*

Juan Montes Cató**

Recibido: 10/05/2016

Aceptado: 21/06/2016

Resumen

Los estudios del trabajo constituyen un campo disciplinar consolidado dentro de las ciencias sociales. Sus problemáticas pueden rastrearse en los autores clásicos, poseen una rica tradición teórica-empírica y han logrado cristalizar su presencia en varias instituciones científicas. Las temáticas y perspectivas estuvieron incididas por el contexto de producción –asociado fuertemente a los problemas políticos y socioeconómicos- y por la preeminencia de determinadas teorías que con su andamiaje conceptual permitieron colocar el foco de atención en procesos sociales menos estudiados. Los cambios en las últimas décadas fueron particularmente significativos para este campo disciplinar en cuanto su "objeto de estudio" estuvo en el centro de muchas de las transformaciones sociales orientadas a: erosionar o recuperar parte de las conquistas laborales; adecuar lógicas de articulación política, trasvasamiento y recomposición de las/os sujetos trabajadoras/es y sus colectivos; o segmentar el mercado de trabajo. En vista de este recorte disciplinar, el artículo se propone señalar las temáticas y problemas recurrentes en la sociología del trabajo de los últimos años para, a partir de esta descripción, delinear recorridos posibles y áreas vacantes que permitan definir agendas científicas que contribuyan a la comprensión de los desafíos que se avecinan. Con este objetivo se tomó como fuente documental los congresos y revistas de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo que viene desarrollando de manera ininterrumpida actividades desde 1992. En particular, y para proyectar lo acaecido recientemente, se relevó información entre 2001-2015.

Palabras clave: Estudios del Trabajo- Mercado del Trabajo- Sociología del Trabajo.

Recurring themes, emerging issues and necessary dialogues in labour studies

Abstract

Labour studies is a consolidated field of analysis in social sciences. Its central issues can be traced to classic authors, it has a rich theoretical-empirical tradition and

* Investigadora INCIHUSA-CONICET y UNCUYO. E-mail: pcollado@mendoza-conicet.gob.ar

** Investigador CEIL-CONICET y UBA. E-mail: jmontes@ceil-conicet.gov.ar

it has managed to insert itself in various scientific institutions. The emphasis in the themes and perspectives of study has been influenced by the context of production — strongly associated with political and socioeconomic problems— and the preeminence of theories that placed the focus of attention on social processes that had not been fully explored till then. During the last decades the field underwent significant changes with regards to its “object of study”, since this was in the midst of several social transformations. These transformations included: the erosion and recovery of labour rights, the reorientation of political relations, the revitalization of workers’ collective organizations, the segmentation of labour markets. Considering these items, the article intends to address recurring themes and issues in labour studies during the recent years. The debate highlights the areas most debated and also the issues that remain unexplored, therefore open for future research agendas. The paper is based on an analysis of the Argentine Labour Studies Association’s congresses and publications, which have been published uninterruptedly since 1992. More specifically, the analysis draws on the information from 2001 to 2015.

Keywords: Work studies- Labor market- Sociology of work

Introducción

La última década y media fue un período fructífero para los estudios del trabajo a partir de la incorporación de tópicos y problemáticas asociadas al novedoso contexto socioeconómico y al crecimiento del sistema científico que alentó el rejuvenecimiento de las instituciones universitarias y de investigación y, con ello, las miradas y perspectivas analíticas. Constituida como un área consolidada dentro de las ciencias sociales, los estudios del trabajo organizados en el Congreso de la Asociación de Estudios del Trabajo afrontaron una serie de desafíos que en plena crisis social, política y económica en el año 2001 aparecían como utópicos: desarrollar un mayor diálogo entre diversos campos de pensamiento, abordar áreas poco exploradas y ampliar las perspectivas teóricas.

Este artículo pretende realizar un balance crítico de los tópicos y perspectivas de los estudios del trabajo anclando esa reflexión en los movimientos y corrimientos hacia el interior del propio campo como así también su relación con el contexto nacional. Para ello se tomó como objeto los congresos de la principal asociación que nuclea los estudios del trabajo, la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), y de manera complementaria la producción plasmada en su revista institucional. Ello permitió identificar temáticas recurrentes, otras emergentes, algunas vacancias, limitaciones teóricas y una serie de planteos novedosos acorde a la consolidación de problemas socio-laborales que requieren desarrollar herramientas teórico-conceptuales para poder dar cuenta de ellos. Si bien esta referencia no agota la producción académica en la materia, que se ha visto fortalecida a partir de la creación de observatorios, carreras de grado y posgrado en diversas universidades nacionales y la producción escrita de experiencias relatadas por los propios trabajadores, constituye un interesante punto de referencia que permitirá esbozar algunas respuestas y nuevas preguntas en torno a los aportes y potencialidad de los estudios del trabajo.

El artículo aborda en el primer apartado un breve balance de la producción en la década de los noventa que permitirá colocar en perspectiva el análisis agregado de las ponencias presentadas en los ocho congresos que transcurren entre 2001 y 2015, desarrollado en el segundo apartado. Para el tercer momento del texto se seleccionó el tópico sindical en cuanto constituye un ejemplo interesante al momento de preguntarse ¿cómo pensar a partir de temáticas instaladas, objetos y enfoques que permitan renovar la mirada sobre universos estudiados? En el cierre del artículo se recuperan los

principales hallazgos y se delinear algunos senderos posibles que podrían colaborar en el armado de agendas orientadas a sostener la utilidad analítica de los estudios del trabajo.

Fluctuaciones temáticas en 10 años de estudios del trabajo

En este apartado proponemos recorrer los puntos salientes de la producción de la sociología del trabajo en nuestro país a partir del análisis de los Congresos Nacionales de ASET desde el año 2001 al 2015.¹ Para ello construimos una base de datos con el total de las ponencias publicadas y sistematizamos algunas dimensiones relevantes con énfasis en las temáticas abordadas y en las perspectivas puestas en juego. Nuestro interés es mostrar los cambios producidos en el campo temático y los modos en que inciden los procesos sociales en la producción de conocimiento sobre los mismos. También pretendemos derivar algunas reflexiones en torno al modo de producción de conocimiento de los estudios del trabajo en el universo de las ciencias sociales. Con el objeto de ponderar la trayectoria de las líneas investigativas de la última década y media, señalaremos brevemente una consideración de la producción en los primeros Congresos de ASET a fin de propiciar una valoración frente a un lapso temporal de mayor duración.

29

a- Los años '90: el mercado, centro de reflexión indiscutido

La producción nacional de los estudios del trabajo tuvo como pivote central de la discusión durante años, el análisis del desmejoramiento acelerado y extensivo del mercado laboral y de los fenómenos asociados al mismo: flexibilidad, precariedad, informalidad, desocupación. Debido a la importancia y rapidez con que se constató el deterioro del empleo en Argentina, las producciones del campo sostuvieron un creciente interés en el abordaje de la cuestión laboral como gran tema de indagación por parte de numerosos investigadores y equipos de investigación paralelo a la consolidación de una tendencia a colocar los estudios del trabajo en el ámbito restringido del empleo y del mercado.

Si bien el mercado fue centro de la discusión en los años '90 raramente fue "interrogado", apareciendo como un objeto sin cuestionamientos en sí. Alrededor del mismo dominaba un tipo particular de enfoque que se preocupaba por su seguimiento, sobre todo constituido por estudios comparativos sincrónicos y diacrónicos. En esta etapa encontramos una relevante producción acerca de distintos mercados laborales en

¹ La base de datos se realizó a partir de información disponible en las páginas web de ASET, los CD de los congresos y material de archivo propio (en papel) de los Congresos de la década de 1990.

su evolución histórica y en comparación con otros espacios regionales del país, y de éstos en relación con la evolución del mercado de trabajo “nacional”.² Aun así, el abordaje del interior no era homologable al de las grandes urbes: las investigaciones en general exponían seguimientos de los aglomerados de mayor importancia relativa (siempre en relación al mercado de trabajo) como Gran Buenos Aires y Capital Federal (frecuentemente abordados y en los que coincidían una gran proporción de estudios) y, en menor medida, del cordón industrial Santa Fe - Rosario - Córdoba.

La reflexión giraba entonces, una vez caracterizada la dinámica laboral en general, sobre la evaluación de grupos específicos de la población activa y su comportamiento, ya sea desde la perspectiva de la oferta laboral (análisis de sectores de la población económicamente activa: ocupados, desocupados, sobreocupados, subocupados) o desde las características singulares de grupos específicos por edad, sexo, nivel de instrucción o condición social (mujeres y jóvenes, población pobre o indigente y su específica forma de inserción laboral). Situados del lado de la demanda, la caracterización discurría acerca de las áreas o sectores de la economía dinámicos y no dinámicos (por ejemplo: industria vs. sector terciario; pymes frente a grandes empresas; ámbito urbano vs. ámbito rural), las calificaciones y perfiles de la mano de obra, las categorías ocupacionales, las áreas de inserción laboral (pública – privada) y los cambios al interior de la empresa (reingeniería organizacional, nuevas formas de gestión de la mano de obra y de reclutamiento, capacitación laboral, entre otros). El conocimiento de la oferta y la demanda de trabajo y sus transformaciones fueron el punto de partida para rastrear las causas del deterioro de las condiciones y relaciones laborales, con el objeto de evaluar la situación especial de diferentes ámbitos de trabajo o “trabajador situado”³.

En este marco general podemos realizar una síntesis de las temáticas tratadas por los estudios del trabajo en Argentina durante los años ‘90, según el predominio del enfoque adoptado. De tal modo identificamos dos perspectivas dominantes:

La primera, que podríamos identificar como económica-política, se presenta en la

² La cuestión de las fuentes y los modos de acercamiento dependientes de las mismas merecen especial atención. La referencia a un “mercado nacional” (construido a través de la EPH), por ejemplo, asimilaba como conjunto homologable a los distintos mercados laborales sub-nacionales. Dicha operación asimilaba situaciones diversas y difícilmente comparables con su simple sumatoria de datos referidos a aglomerados.

³ Los estudios referidos a Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo -CYMAT- fueron reinstalados en nuestro país como problemática de los estudios del trabajo (luego del paréntesis forzado de la dictadura militar) a mediados de la década de los ‘80, gracias a un esfuerzo realizado por miembros del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL de CONICET. Esta temática, en los países centrales, aparece asociada a la crisis del modelo fordista y se instala durante los ‘70 con el fin de diagnosticar la condición laboral de los trabajadores y diseñar, asimismo, categorías teóricas de análisis para establecer una metodología adecuada para su medición.

reflexión de los trabajos vinculados a la transformación del Estado (aquí se incluyen las investigaciones propias sobre la Reforma del Estado en la Argentina, las privatizaciones de las empresas públicas, la descentralización de actividades del sector público desde la esfera nacional hacia la provincial y de ésta hacia la municipal). También se inscribía aquí un grupo menor (en cuantía) de estudios acerca de la representación sindical y sus transformaciones.⁴

La segunda perspectiva se basó en la evaluación del trabajo-empleo desde un abordaje económico. En este marco se presentaban estudios situados en el escenario macroeconómico (el análisis del neoliberalismo y sus consecuencias, o el cambio del patrón de acumulación en relación al empleo) o enfocados en la microeconómica (haciendo eje en fenómenos presentes al interior de las unidades económicas). Entre estos últimos predominaron las investigaciones en torno a los cambios en el proceso de trabajo y las formas de organización del mismo, la transformación de las empresas, el paso del paradigma taylorista-fordista a la forma de organización flexible, entre los temas más recurrentes. También aquí se advierte un importante peso de las investigaciones acerca de los circuitos regionales y la dinámica del mercado de trabajo rural.

Una primera preocupación a la luz de la profusión de estudios del trabajo en nuestro país fue la entrada de la “nueva cuestión social”⁵ como consecuencia de transformaciones propias de los ámbitos económico y político. Luego de ocurridas tales transformaciones (en el mercado, en el Estado, en el proceso laboral), lo social se presentaba como corolario, formando parte de las consecuencias de distintos procesos (lo económico – lo político). Salvo contadas excepciones, el escenario social se configuró como fragmentario, precario o vulnerable en un momento posterior al deterioro del mercado de trabajo, siendo concebidas las relaciones sociales como su resultante y no como constitutivas de la problemática laboral. En este sentido, lo social adoptó un carácter de externalidad con respecto a la evaluación dominante del trabajo- empleo en el país, colonizada por un sesgo donde se acentuaba la determinación económica y la estadística como metodología de abordaje. Por otra parte, la preferencia por realizar investigaciones sobre mercado laboral constituyó una limitación del objeto de estudio en las que subyacía una posición teórica muchas veces velada o la aceptación acrítica de una comprensión

⁴ Es importante destacar aquí los aportes realizados al respecto por dos centros de investigación del trabajo ligados a la problemática laboral-sindical. El grupo TEL -Taller de Estudios Laborales- que realizó importantes contribuciones, fundamentalmente referidas al sector telecomunicaciones, y el Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos – CTA. De estos últimos se destacan investigaciones que vinculan la temática del empleo y la reforma del Estado en Argentina. Con respecto a la temática asociada al Estado es necesario hacer referencia a los estudios que desde el campo de la Política Económica realizó el grupo de Estudios Económicos de FLACSO, Argentina.

⁵ En referencia al texto en boga de Pierre Rosanvallon (1995).

del trabajo restringida al empleo, a su vez resignado a la medición de indicadores. Se manifiesta entonces otro límite, impuesto por las fuentes de información y las técnicas de análisis de datos (Pok, 1996).

La situación de los estudios del trabajo en esta década fue reconocida por los propios investigadores, quienes detectaron tanto el importante pero desparejo camino seguido, como las áreas de vacancias y las perspectivas novedosas que potencialmente podrían enriquecer su producción. Así lo afirmaba A. Barbeito:

(...) ¿en qué medida podemos decir que la problemática actual del trabajo está adecuadamente contemplada? En mi opinión, hay al menos un par de cuestiones que estarían sub-representadas en este perfil de investigaciones. En primer lugar, parece débil el espacio representado por la reflexión sobre “políticas” vinculadas al mercado de trabajo. Cuando digo políticas no me refiero al tipo de políticas que el saber convencional ha venido imponiendo en los últimos tiempos; por el contrario, me estoy refiriendo a políticas más innovativas, pensadas para salir del esquema de políticas destructivas de las relaciones del trabajo. (...) Un segundo aspecto que parece poco atendido tiene que ver con una visión más integrada e integradora de la problemática del trabajo”. (Barbeito, 5to Congreso ASET, 2001)

Entre los horizontes que se plantearon en el 5to Congreso ASET (2001) figuraron un mayor diálogo entre diversos campos de pensamiento (no sólo entre economía y sociología, miradas predominantes): Barbeito postuló relaciones con la filosofía, la ciencia política y el derecho; Adriana Marshall marcaba como áreas de vacancia los riesgos y la salud en el trabajo; y Marta Panaia avizoraba un mayor y más fructífero diálogo entre economía y sociología. Veamos a continuación algunos de los productos emergentes de la última década y media.

b- Los años 2000: el crecimiento exponencial del campo

Sin duda, el seguimiento de los temas tratados en el mayor congreso nacional del trabajo nos muestra una porción relevante de lo producido en el campo, aún más cuando durante el transcurso de la década se consolidaron los pre-congresos en el interior del país, lo cual ayudó a extender su foro de discusión a diferentes provincias, centros de investigaciones y universidades, y a visibilizar la producción de los mismos. La dinámica general de esta incidencia puede sintetizarse en los siguientes datos:

Participación en los congresos de ASET (2001-2015). Principales indicadores

	CONGRESOS ASET							
Año	2001	2003	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Mesas	13	16	18	19	17	18	19	19
Ponencias	202	164	227	226	190	231	180	212
Autores	369	294	403	416	306	408	312	334
Total								
Autores	60%	59%	61%	69%	68%	69%	65%	68%
Mujeres								

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de ASET.

En los párrafos siguientes delinearemos los núcleos temáticos que se trataron en cada uno de los congresos tomados, los problemas sobre los cuales enfocaron su interés, y las emergencias o desplazamientos temáticos que tuvieron lugar en su seno. Es importante hacer una reserva sobre los señalamientos que hacemos a continuación: las presentaciones en congresos, en general, expresan procesos de investigación anteriores a su fecha de comunicación. Este “desfasaje” se relativiza al tomar un período de una década que nos permite delinear una panorámica general de los desarrollos y vaivenes de la producción situada y datada de las investigaciones.

El 5to. Congreso, realizado en 2001, se transformó en una bisagra entre las dos décadas. La mayor parte de la producción expuesta propone la realización de balances de los años '90, en diferentes aspectos, sobre todo en términos de políticas públicas y sociales sobre el empleo o el desempleo. El horizonte de comparación es el pleno empleo, que aparece como parámetro en la valoración. La preeminencia del mercado como tópico continúa siendo sobresaliente (el 30% de las ponencias se inscriben en esa mesa temática específica, sin desmerecer que en el resto se reconoce al mercado como la forma dominante de acercamiento) y evidencia el modo en que otros temas y problemas se subsumen en el mismo, por ejemplo: género, juventud, discapacidad y territorio o ruralidad aparecen rotulados dentro de mercados de empleo específicos.

Llama la atención en algunos temas las formas de acercamiento predominantes. Un

ejemplo es el conflicto laboral, que mayoritariamente era abordado desde una perspectiva historiográfica, vinculada al tratamiento del sindicalismo y las centrales sindicales y con escasas exposiciones sobre la conflictividad presente. Otro caso es la mesa de metodología y teoría que aparecen con muy pocas presentaciones. En cuanto a la primera, los aportes se centran en formas de medición y técnicas de procesamiento, mientras la discusión teórica se restringe a cuestiones conceptuales específicas más que a disquisiciones de mayor alcance.

En este contexto dos temas aparecen como grandes preocupaciones transversales: las condiciones generales de vida y las problemáticas que asocian educación y trabajo. Sobre la primera, aparecen indiferenciadamente tanto temas que hacen a la pobreza y vulnerabilidad de sectores expulsados del empleo como malestares derivados de las condiciones y situaciones del empleo formal. Mientras que con respecto a la educación, interesa la inserción laboral de los egresados profesionales y las calificaciones, competencias y nuevos perfiles demandados.

Siendo predominante la cuestión del mercado, es significativa la ausencia de estudios sobre empresas. Este tipo de reflexión aparece enmarcada en las reestructuraciones de los procesos productivos y las condiciones de trabajo: es decir que mayoritariamente la perspectiva elegida parte del trabajo y los trabajadores.

El 6to. Congreso del año 2003 fue muy pertinentemente denominado “Los trabajadores y el trabajo en la crisis”. Fue el foro que inauguró la apertura temática y el giro de los estudios del trabajo hacia temas y problemas renovados, aun cuando la asistencia al mismo fue un 20% menor al anterior (disminución no ajena a la crisis). La temática con mayor cantidad de participantes fue la de educación y trabajo, dentro de la cual se destacaron las líneas de investigación sobre perfil profesional y técnico, y los problemas (sobre todo de este grupo poblacional) relativos a la inserción laboral. La mesa sobre mercado laboral cambia su denominación a “Dinámica del empleo y procesos constitutivos del desempleo”, en tanto las exposiciones que la integran aluden al fenómeno de la precariedad laboral, la informalidad, la movilidad, la flexibilidad, la vulnerabilidad y la subutilización de la mano de obra. A esto se suma un espacio temático que específicamente refiere a la precariedad, la vulnerabilidad y la pobreza, donde aparecen los “otros”⁶ trabajos, no formales, rurales y urbanos, a dominar la escena. Se evidencia un corrimiento conceptual importante desde la problemática del trabajo, sólo restringido al empleo, hacia una variedad extensa que conforma toda una amplia gama de actividades de subsistencia. Aun así, un grupo de exposiciones

⁶ Usamos “otros trabajos” como categoría que incluye las formas que luego se denominarían “atípicas” o “no clásicas” de trabajo

aparecen como “no ubicadas” en mesas temáticas: son las que tratan fenómenos de trabajo en la economía social, la realidad de los piqueteros o el trabajo tecnológico.

Es interesante constatar otro desplazamiento: desde el conflicto laboral regulado por el Estado (negociación colectiva, sindicatos) hacia el conflicto sociolaboral *in extenso*. Si bien hay una mesa especial sobre políticas laborales, negociación colectiva y legislación del trabajo (con mínima cantidad de participantes), la que postula nuevas problemáticas es la denominada: “Expresiones, intereses y estrategias en los conflictos sociales y sindicales”. En este grupo el conflicto laboral se analiza en clave presente (sin desmerecer casos históricos, aunque esta vez son minoría) y adquiere relevancia la reflexión sobre la crisis sindical y el rebasamiento de los conflictos laborales más allá del ámbito de trabajo.

La preocupación común en este encuentro recorre las claves de la reinserción laboral y se detiene en las características de la gran transformación económica en términos de mercados, espacios regionales o grupos poblacionales.

En el 7mo. Congreso del año 2005 (“Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades”) se percibe una importante transformación al interior de las áreas temáticas, con estudios que empiezan a especificar sus líneas de investigación. Esto se vislumbra en la pertinencia de las ponencias que, pivoteando sobre un problema dado, abren casuísticas diferenciadas para su reflexión. Este es el caso de la mesa con mayor cantidad de expositores, denominada “Identidades, cultura y formas de conciencia en el proceso de trabajo” (con el 15% de las ponencias de todo el congreso, entre 18 mesas). Aquí aparecen la constitución de la identidad, la subjetividad, las tradiciones, las resistencias y los controles como los tópicos más frecuentados y originales.

La cuestión educativa es la que sufre una diferenciación interesante: la mesa que trata de educación y trabajo (con menos expositores) estrecha el vínculo entre educación formal y mercado, sobre todo en el ámbito profesional. Frente a esta mirada, y con más cantidad de expositores, se coloca un agrupamiento nuevo llamado “Desempeños en las organizaciones productivas: calificaciones, saberes adquiridos y capacitación”. Se trata de un grupo más atento a los conocimientos y habilidades necesarios para ocupar un puesto de trabajo, pero no necesariamente en relación a los contenidos y certificaciones del ámbito escolar formal.

En este congreso aparece la temática específica de género. Sin embargo, las exposiciones alrededor de esta cuestión muestran una perspectiva clásica, tanto en referencia a temas (como prostitución o trabajo doméstico) como a sectores de inserción

laboral de las mujeres (industria del calzado y textil, de carácter histórico). La novedad viene de la mano del proceso social: la reflexión sobre las mujeres y su papel en los movimientos piqueteros se incluye en este grupo.

También el territorio se propone como espacio novedoso de reflexión, pero sin exponerse como tema en sí mismo sino como ámbito en el cual se discuten las economías extra pampeanas y los mercados de trabajo subnacionales. La problemática relativa a la reconversión productiva se divide en dos mesas que buscan especificar su incidencia, por un lado, en los procesos laborales y en las estrategias empresarias y, por otro, en el ámbito rural.

Los recorridos en este congreso expresan la madurez que van adquiriendo los grupos de investigadores en sus temas (los que aparecen abiertos a nuevos interrogantes) y el gran esfuerzo en caracterizar en profundidad los cambios acontecidos en nuestro país.

En el 8vo. Congreso, de 2007, la juventud hace su aparición como la gran preocupación, y es por esto que recibe un conjunto variado de acercamientos, entre ellos: emprendedorismo, informalidad, inclusión/exclusión social, vulnerabilidad, modos de inserción laboral, formas de capacitación para el trabajo, entre otros. Los modos de abordaje que predominan en este universo son sin duda los estudios de trayectorias laborales y análisis biográficos. En la mayoría de las exposiciones cobra relevancia el sentido que atribuyen los jóvenes al trabajo. En la mesa “Identidades, cultura y formas de conciencia en el trabajo”, si bien las preocupaciones son abiertas, se tiende a reflexionar sobre la construcción de politicidad en el trabajo en relación a las formas de dominación hegemónica y las resistencias. Aparecen aquí, por primera vez, estudios del management y de la cultura managerial.

Abonando la preocupación por los jóvenes, otras dos mesas temáticas aparecen con numerosas presentaciones. Una se dedica a las “Políticas sociales, laborales y de seguridad social” y se centra en la incidencia, prevalencia y consecuencia de la aplicación de planes sociales, lo cual lleva a discutir el Estado y las formas de intervención social. La otra, denominada “Calidad del empleo y formas de inserción laboral”, tensiona las características del empleo decente frente a los empleos realmente existentes y los modos en que las regulaciones/desregulaciones permitieron la vulneración de derechos.

En este foro aparece por primera vez una mesa sobre migraciones, cuyas preocupaciones se exponen centralmente en relación a la mano de obra itinerante proveniente de países limítrofes.

En síntesis, este congreso puso énfasis en la calidad del empleo, orientado sobre todo a

quienes recién ingresaban al mercado de trabajo, y en las formas en las cuales los cambios en las regulaciones laborales sumaban al deterioro de su situación laboral actual.

En el 9no Congreso, del año 2009, los temas empiezan a consolidarse con respecto a la cantidad de exposiciones (más o menos equilibrada por mesas), es decir, no hay un predominio sino un reacomodo de las líneas de interés, centrado nuevamente en la calidad del empleo (amparo del Estado y formas de regulación de la cuestión laboral). Dos mesas muestran esta preocupación: “Políticas sociales, laborales y de seguridad social” y “Relaciones laborales, negociación colectiva y acción sindical” (la cuestión sindical aparece por vez primera entre los temas más frecuentados). En el primer tópico los temas que preocupan son la protección del trabajo y las reformas previsionales, mientras que en el segundo se prioriza el análisis de convenios colectivos y formas de negociación laboral por sector. Ambos grupos muestran el interés bifronte por la población ocupada en el sector informal y formal del empleo.

Al interior del tema educación y trabajo se constata una tensión que aparece como correlato de las anteriores pero sostenida en términos antinómicos en sus formas de apreciar la dupla conocimiento-trabajo: la primera va hacia el capital humano, en relación a las capacidades que exigen las empresas o sectores productivos en vistas de la inserción en el empleo; la otra apunta a la conformación de saberes populares y otras formas alternativas de construcción del conocimiento (como los bachilleratos populares), en función de sostener tanto un modo alterno de producción de saberes como de socialización experiencial del mismo.

La cuestión agraria retorna con la preocupación específica de la vulnerabilidad en relación a los trabajadores temporarios, la pluriactividad, “la exclusividad” (en relación con el otorgamiento de planes sociales), el trabajo familiar y las cooperativas de trabajo. En este tema se percibe fuertemente la consolidación de grupos de trabajo e investigadores de cada región que problematizan sobre la cuestión, tanto como las diversas formas de abordaje a que dan lugar las economías regionales, aunque se vuelven nuevamente a concebir como “agrarias”.

El 10mo Congreso, en 2011, mostró transversalmente un análisis extenso de las condiciones y relaciones laborales. Por ello, nuevamente, los jóvenes conformaron el tema con mayor cantidad de expositores, sobre todo en relación con los modos precarios de ingreso y permanencia en el mercado de trabajo. El análisis del conflicto laboral y de la actividad del sindicalismo se separó de la historia social del trabajo y los trabajadores. En la primera de estas mesas se discutieron las prácticas sindicales de

diferentes grupos de trabajadores (tanto acerca de la negociación como de las demandas y ciclos de lucha) en empresas o sectores. Los aspectos tocados versaron sobre autonomía/heteronomía sindical; vanguardias y bases; cúpulas sindicales y participación basista; nuevas expresiones de conflicto; sindicatos empresarios; negociación colectiva.

Una mesa específica, “Descentralización productiva y tercerización: sus efectos sobre los procesos y relaciones de trabajo”, mostró la consolidación de la precariedad en el ámbito “formal” de la economía: aquí se da cuenta de los problemas que padecen los trabajadores en términos de intensificación del trabajo, aumento de capacidades laborales exigidas, eficiencia y desmejora de vínculos laborales. En el mismo horizonte, las discusiones que incluye la mesa “Distribución del ingreso y pobreza” apuntan a establecer un mapa de desigualdades y heterogeneidad de la población ocupada según sector geográfico, económico y edad. La salud también se expone como producto de una heterogénea y desigual condición laboral, y se consolida como temática asociada a los problemas de riesgo, cargas laborales y calidad del empleo.

Las diferenciaciones entre educación y circuitos de empleo formal y/o informal o de saberes y economía social comienzan a desdibujarse para predominar, nuevamente en términos educativos, la discusión acerca de las necesidades y requerimientos de capacitación orientados al mercado de trabajo.

En este congreso, y a una década del giro en los estudios del trabajo, se diferencian dos mesas de metodología, una cuantitativa y otra cualitativa, cuyas exposiciones y elaboraciones muestran una preeminencia en los años 2000 de las perspectivas centradas en los sujetos y sus discursos.

El Iivo Congreso (2013) aparece temáticamente en fuerte continuidad con el congreso anterior, mostrando una consolidación de grupos y modos de abordaje sobre los temas, aun cuando su convocatoria pretendía informar sobre los temas pendientes en la agenda de estudios del trabajo.

Es así que el interés por los jóvenes sigue predominando, dando lugar en su interior a un balance de las incidencias de las políticas sobre la juventud. Del mismo modo ocurre con la cuestión de educación y trabajo, que asume la división de la formación dentro y fuera de los lugares de trabajo, desmarcándose paulatinamente de las instituciones escolares. La formación para el empleo se piensa desde la empresa o el mercado; y fuera del empleo como autogestión por parte de organizaciones sociales. La escuela se consolida como preocupación en términos de espacio laboral.

“Relaciones laborales, negociación colectiva y acción sindical” aparece como segundo

tema importante, a través del papel destacado del sindicalismo en la regulación y empuje de la conflictividad. En vínculo con las condiciones de trabajo, la salud muestra preeminencia como centro donde se anudan las consecuencias de los cambios en ciernes y el desempeño laboral. Entre sus preocupaciones se destacan los aspectos psicosociales que dan lugar al tratamiento de la violencia, el asedio y el burnout.

El tema de género comienza a especificarse. Si bien incipientemente, se encuentran en este rubro temas novedosos como la economía de cuidado, el rol de las mujeres en los sindicatos y en la economía social, y la cuestión de la igualdad profesional.

Las aproximaciones teóricas y metodológicas vuelven a presentarse en una mesa común y propician una reflexión amplia acerca de cómo se encara y transita una investigación en particular. Se traspasan los horizontes de las discusiones básicas en las exposiciones, aunque en general no llegan a realizar una reflexión profunda sobre la cuestión.

El 12vo Congreso, de 2015, puede asumirse como un momento de giro, ahora dado por la consolidación del vínculo entre politicidad y trabajo en múltiples frentes y bajo una concepción ampliada de ambos términos.

La mesa de Género es la más numerosa en cantidad de exposiciones, dando cabida a problemas de economías de cuidado, sindicalización de empleadas domésticas, impactos de las políticas sociales y asistenciales, y la discusión clásica sobre oficios feminizados o masculinizados. La juventud sigue teniendo una gran relevancia, mientras denota una convergencia en las exposiciones hacia un nuevo tópico: la subjetividad política de los jóvenes en términos de identidad y de trabajo, y la vinculación de la población joven con el gobierno y los sindicatos.

La economía social retorna al foro, pero ahora con relación a las cooperativas, auto-emprendimientos y modos alternos de creación de empleo. Interesa en estos casos la relación de dichos emprendimientos autogestivos con las políticas públicas, con el socialismo, con la autonomía y con formas transicionales hacia otros modos de organización económica-social.

Una nueva vuelta de tuerca sobre la construcción de relaciones de fuerza en el trabajo se sustancia en las exposiciones presentadas en la mesa “Hegemonía, formación de los trabajadores y proceso de trabajo”, donde transitan discusiones acerca de las formas de dominación que encara la gestión del capital dentro de las empresas, lugares de trabajo o procesos laborales, y discusiones en torno a las resistencias y oposiciones que toman cuerpo desde los trabajadores.

Es interesante ponderar en este encuentro los modos diversos en que la politicidad se desmarca del conflicto laboral para exponerse como perspectiva central en el análisis de

diferentes poblaciones, ámbitos laborales, programas sociales y actividades.

Como síntesis podemos decir que el llamado a profundizar y ampliar los Estudios del Trabajo, que oportunamente hicieron los investigadores y participantes que convocaron en 2001 al 5to. Congreso, fue ampliamente considerado: asistimos en esta década y media a la apertura y consolidación de nuevas líneas de investigación, búsquedas de abordajes, expresiones problemáticas y casuísticas inexploradas o novedosas, diálogos inter y transdisciplinarios e innovaciones temáticas. Cuenta ahora reflexionar sobre aquello que queda por hacer.

Problemas revisitados a partir de nuevas preguntas: un ejemplo posible a partir de los estudios sindicales

La temática sindical adquirió relevancia en los últimos años en los estudios del trabajo y, asociada a ella, algunas otras fuertemente ligadas como el conflicto y la resistencia. El foco puesto sobre los sindicatos estuvo presente históricamente en los estudios sociales a partir del rol que cumplieron en los procesos sociales, políticos y económicos. De allí que numerosos autores coincidan en que la envergadura de las reformas neoliberales de los años noventa, sumado a la derrota del movimiento obrero en la dictadura, produjeron cambios que erosionaron estas bases institucionales, generando una tendencia hacia la desagregación de intereses ligada a la fuerte heterogeneidad del mercado de trabajo, la descentralización de la negociación colectiva y el debilitamiento del actor sindical en su rol de representación de los trabajadores (proceso observado por otros autores en regiones con diferencias marcadas: Antunes, 2005 y Hyman, 1996, por citar sólo dos referencias).

Esta caracterización apuntaló numerosos debates hacia el interior de la disciplina, emergiendo hacia los noventa una hipótesis (que se planteó en una parte importante de la bibliografía) orientada a señalar el declinamiento sindical frente al surgimiento de nuevos movimientos sociales con identidades, objetivos y problemáticas diferentes; esto último como consecuencia de los procesos de desindustrialización, desocupación y precariedad laboral que habían influido en la disminución de los reclamos provenientes de las organizaciones de asalariados. Vinculadas con estas discusiones las teorías sobre el “fin del trabajo” cumplían un papel funcional y parecían corroborar tal supuesto.

Frente a este planteo, y fundamentalmente desde la sociología del trabajo, se postularon diversos argumentos que ayudaron a comprender la actualidad del espacio de trabajo en la conformación de la subjetividad y la identidad de los trabajadores y, a su vez, el protagonismo de los sindicatos.

Sin embargo, el panorama sindical no había quedado inalterado. Frente al

debilitamiento de los recursos financieros, legales, organizacionales y simbólicos, el sindicalismo se vio atravesado por una profunda crisis institucional que decantó en un cuestionamiento generalizado a las formas tradicionales de ejercicio del poder sindical. El modelo sindical emergente y dominante fue el que se caracteriza como un sindicalismo empresarial, más consustanciado con las lógicas de acumulación y rentabilidad empresarial que con aquella tradición de lucha de las bases obreras y sectores populares. El sindicalismo se encontró entonces con el desafío -aún vigente y en buena medida irresuelto- de readaptar su noción clásica de trabajador a las nuevas situaciones emergentes (trabajadores informales, tercerizados, precarizados, desocupados) que diversificaron enormemente su base social de sustentación, con nuevos sujetos sociales que pregonaron y pusieron en práctica formas institucionales más horizontales y democráticas. Paralelamente, surgió la necesidad de repensar las tácticas y estrategias para enfrentar la expansión de un capitalismo depredador que opera a escala global a través de la fuerte influencia que demuestran las multinacionales. Con estas deudas pendientes, el sindicalismo entró en una nueva etapa a partir de la post-convertibilidad. La recuperación del entramado productivo permitió una recomposición del mercado de trabajo que, junto con la actualización de tradiciones históricas, habilitó un fortalecimiento del rol de los sindicatos en el marco de la conflictividad laboral desde una posición de fuerza mucho más ventajosa. Esto le permitió robustecer sus estructuras y conseguir importantes beneficios para la porción más estable de los trabajadores en el marco de la puja distributiva. La reinstalación del salario mínimo vital y móvil junto a las sucesivas paritarias que cubren de manera directa a los trabajadores asalariados permitió ejercitar un derecho casi olvidado por los sindicatos, apuntalando un enorme proceso de incorporación de militantes y delegados sindicales que tuvieron sus primeras experiencias de organización y lucha amparados por la mayor estabilidad. Esa incorporación produjo la repolitización de las bases obreras atentas a un proceso de politización general de la sociedad.

Esta nueva situación habilitó un rico debate encuadrado dentro de lo que se llamó “la revitalización sindical”. En algunos casos, apelando a la experiencia internacional, se buscó extrapolar y asimilar los argumentos; en otros fue productivo determinar dimensiones y jerarquizarlas para pensar las formaciones sindicales vigentes. Mientras que un tercer grupo de estudios puso en cuestión el propio uso de la referencia conceptual.⁷

A partir de allí se han ido consolidando a grandes rasgos dos miradas sobre lo sindical.

⁷ Ver Collado y Roitman (2015) para una discusión precisa de los diversos énfasis en el debate.

Por un lado, una se centra en las estrategias políticas de las cúpulas sindicales y su relación con el Estado, fundamentalmente a partir de la noción de corporativismo. Por otro lado, emerge un conjunto de estudios que enfocan su interés en la dinámica sindical de los ámbitos productivos.

En relación a la primera mirada, el corporativismo emerge como concepto y práctica que cuenta con una larga trayectoria en el movimiento sindical. El régimen corporativista fue reinterpretado para analizar casos de América Latina, dividiendo entre el corporativismo “de Estado” y el corporativismo “autoritario”. En ambos casos, el corporativismo se destaca por la centralidad del actor estatal y su coordinación-cooptación con organizaciones de la producción, tanto del capital como de los trabajadores. Desde esta perspectiva la relación operaba como intermediación entre la sociedad y el Estado en un momento en que la representatividad popular pasaba por alguna de estas tres estructuras. El corporativismo le servía al Estado para controlar a las organizaciones pilares de la producción; mientras que para éstas era una forma de disputar el espacio estatal a fin de obtener concesiones. A su vez, el modelo permitía al Estado mediar en los conflictos entre empresarios y trabajadores, inclinando la balanza a favor de uno u otro de acuerdo a la coyuntura. Uno de los pilares de esta operatoria estuvo garantizado por la legalización de determinadas organizaciones por parte del Estado, dando el monopolio de representatividad y a su vez conectando aportes económicos a las estructuras de sindicatos y empleadores (Berins Collier y Collier, 1991: 50-51).

Si bien el corporativismo prevaleció como una clave práctica y teórica desde la segunda posguerra, se presenta insuficiente como eje de análisis en la actualidad. El sistema corporativo lleva en los hechos a una institucionalización de esa disputa entre clases, con el eje ordenador del aparato estatal. En este sentido, el corporativismo es interpretado de dos maneras: como una defensa de intereses específicos (de trabajadores o de empresarios), y como un modelo de institucionalización -formal e informal- de la disputa por espacios de poder entre el capital y el trabajo al interior del Estado. Para clarificar, hablamos de una significación acotada del corporativismo en el primer caso, y una ampliada en el segundo.

Una de las principales críticas a esta perspectiva es que contribuyó a desdibujar al Capital en cuanto sujeto determinante de lo social y de la configuración del sujeto sindical. Ello se produce a partir de una *operación de doble ocultamiento*: en primer lugar, a partir de una comprensión institucionalista del Estado cuya derivación directa es centrar la mirada en la relación Sindicato-Estado, lo que oculta la presencia del capital en el propio Estado que, dicho en término de Poulantzas, es expresión política de

las condiciones materiales; y en segundo lugar, sobreestima el ámbito cupular del accionar sindical ocultando su presencia en los lugares de trabajo y desde allí desplaza la responsabilidad del capital en cuanto productor de las condiciones de explotación. Este segundo ámbito de ocultamiento nos reenvía al terreno de la producción, donde se materializan las relaciones de fuerza entre el trabajo y el capital (Montes Cató y Dobrusin, 2016).

La segunda línea de estudios está relacionada con una tradición que coloca el foco de atención en el locus laboral y las dinámicas de representación sindical en las bases obreras. Allí emerge con potencia la figura de los delegados y las comisiones internas, su relación con las estructuras jerárquicas de los sindicatos y el tipo de prácticas establecidas que dinamizan el proceso de repolitización. De ahí que uno de los elementos más novedosos esté vinculado con la recuperación del lugar de trabajo como instancia de organización y de lucha de los trabajadores, abriendo diversas instancias de discusión fructíferas en cuanto a la caracterización de las experiencias en relación al control férreo de las cúpulas sindicales, el lugar del territorio, la relación con partidos políticos y el lugar estratégico de las comisiones internas.

Esta mirada sobre el espacio laboral y la militancia también ha aparecido en otro tipo de producciones de corte militante. En estos casos los propios sujetos relatan y analizan su experiencia sindical y plasman estos análisis en obras escritas. Se trata de un fenómeno incipiente (pero de larga tradición), potente en cuanto -además de contribuir a la memoria obrera- contribuye a crear puentes entre el “mundo obrero” y el “mundo académico” difuminando en muchos casos sus barreras institucionalizadas.

Balances necesarios y preguntas urgentes: ¿por dónde podrían avanzar los estudios del trabajo?

Como expusimos, los estudios del trabajo durante la última década y media se abrieron a múltiples problemáticas, algunas de las cuales siguen vigentes hasta hoy, otras se han resignificado y muy pocas han perdido su empuje inicial. Sin embargo, no tomamos ex profeso el tema que recorrió muchas de sus discusiones y que fue el trasfondo de una porción importante de sus debates: la naturaleza y profundidad del cambio operado durante la posconvertibilidad. Este punto dividió aguas entre los participantes, líneas de investigación y perspectivas.⁸ Sobre todo en dos variantes: aquellos que sostenían un cambio cualitativo en la matriz productiva hacia la re-industrialización y, consecuentemente, la mejora estructural del mercado de trabajo; y otros que veían un

⁸ Es importante señalar que desde el 2007 estas preocupaciones se manifestaron en las Jornadas de Economía Crítica que supieron postularse como un foro de diálogo interdisciplinar que contenía este tipo de debates. Desde su primer encuentro con 150 participantes, pasó a contar con más de 900 participantes y 48 mesas de discusión.

desarrollo desequilibrado que mostraba determinadas recuperaciones sectoriales pero que distaba de comprender un giro estructural.

Por supuesto que al interior de estas corrientes las posiciones teóricas no fueron ni son homogéneas: ambas involucran un abanico extenso que incluye el neokeynesianismo, el neodesarrollismo y el marxismo.⁹

La mirada enfocada en la cuestión macroeconómica suponía a la vez dos modos de interpretar los datos de creación de empleo, niveles y distribuciones salariales, y reactivación de mercados regionales,¹⁰ que comienzan a expresarse como contrapuestos después del primer quinquenio del nuevo siglo. Una de las corrientes, liderada sobre todo por los investigadores y académicos que ejercían en la función pública (MTSS- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social), sostuvo el giro estructural con respecto a la década de los '90 y enfatizó la mejora sustancial y generalizada de los indicadores laborales mediada por el papel del Estado. Por otro lado, algunos de sus críticos sostienen argumentos contrarios desde el propio desempeño del mercado, con la medición y ponderación del desmejoramiento del empleo y el aumento de la pobreza, o a partir de la evaluación de la dinámica que asume el patrón de acumulación cuyo despliegue no ha favorecido a los trabajadores.

En este marco las miradas sobre el mercado laboral no desaparecieron pero fueron reorientadas y expresaron algunas limitaciones, en parte debidas al cambio en la metodología del INDEC en la realización de la encuesta permanente de hogares (EPH). Este fenómeno incidió en el viraje al estudio de casuísticas y la preeminencia de los abordajes cualitativos. Este último proceso fue favorecido asimismo por la ampliación y fortalecimiento del sistema científico y tecnológico argentino, a partir del aumento en la cantidad de becarios doctorales y financiamientos de programas de investigación, que impulsó el incremento individual y la participación de equipos en congresos, jornadas y circulación pública de la investigación en revistas de ciencias sociales (Beigel y Salatino, 2015).

Del balance realizado a partir de los congresos de estudios del trabajo y de la consideración del común denominador que implicó pensar la posconvertibilidad, podemos avizorar el perfil del campo de estudios:

- La visión del trabajo ampliado llevó a la inclusión de un gran abanico de problemas, poblaciones y expresiones del sujeto en situación de trabajo, entre ellos se autonomizaron los subcampos de la economía social y de la informalidad como

⁹ Las posiciones ligadas a la economía neoclásica no han proliferado en el marco de ASET ni de la JEC (Jornadas de Economía Crítica).

perspectivas con entidad propia.

- Los temas específicos de juventud y género comienzan a ser trabajados con especificidad y profundidad y dan lugar a nuevos interrogantes y pesquisas, más allá de las formas clásicas de aproximación.
- La discusión del mercado laboral fue llevada a un debate de mayor profundidad acerca de las causas de sus transformaciones, dinámicas y relación con los ciclos de acumulación, aun cuando se mostraron limitantes en las fuentes y perdió peso su análisis desde un enfoque de tipo estadístico.
- La discusión sobre el Estado se muestra en la proliferación de análisis de políticas sociales y públicas y demás formas de intervención social. El carácter del mismo, salvo en raras oportunidades, no se conformó en un tópico específico -en gran medida por la proliferación de políticas orientadas a poblaciones o problemas específicos-.
- La conflictividad laboral ha demostrado gran vitalidad como campo de investigación, desde un punto de partida bien ligado a la historiografía hasta la última discusión sobre revitalización sindical. Es el tema que más cercanamente se vio influido por los procesos sociales (declive-auge).
- Las discusiones teóricas no son el fuerte de las presentaciones analizadas, las que sí se sostienen en estudios empíricos en su mayor proporción. Sin embargo, esto no quiere decir que las metodologías tengan un amplio espacio de debate y reflexión. Sólo en los últimos años se asiste a una preocupación por ambas cuestiones que, por ahora, solamente se encuentran esbozadas.
- La novedad en la forma de acercarse a las cuestiones laborales vino de la mano de la identidad, la cultura y las subjetividades. En estos temas la asociación entre sociología y antropología fue altamente original y fructífera.
- Las migraciones y los espacios/territorialidades se presentan como grandes temas en vacancia. Éstos apenas han sido trabajados de forma incipiente o desde perspectivas tradicionales que podrían potenciarse, por ejemplo en el caso de los espacios/territorialidades, pensando la articulación del adentro y del afuera de las fábricas que conduzca a estudios sobre la producción y reproducción de la fuerza de trabajo.
- Finalmente, y en términos de perspectivas de abordaje, existe un campo fértil que recupera el enorme desarrollo de estudios de caso pero que podría articular una reflexión más allá de cada uno de ellos en una analítica superadora de las particularidades, atenta también a la ampliación de experiencias regionales.

Bibliografía citada

- ANTUNES, R. (2005), *Los sentidos del trabajo*, Herramienta, Buenos Aires.
- ASET (2001), *Informe del 5to. Congreso ASET*, ASET, Buenos Aires.
- BEIGEL, F. y SALATINO M. (2015), “Circuitos segmentados de consagración académica: las revistas de ciencias sociales y humanas en Argentina”, *Información, cultura y sociedad*, Año 2015, vol. 32, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- BERINS COLLIER, R. y HANDLING, S. (2009), *Reorganizing Popular Politics. Participation and New Interest Regimes in Latin America*, The Pennsylvania State University Press, University Park.
- BERINS COLLIER, R y D. COLLIER (1991), *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*, Princeton, Princeton University Press.
- COLLADO MAZZEO, P. y ROITMAN, S. (2015), “Más allá de la revitalización sindical: la subjetivación política de los trabajadores”, en DELFINI, M. y MONTES CATÓ, J. (comps.), *Recomposición del capital y respuestas sindicales en Argentina. ¿Hacia nuevas relaciones laborales?*, UNGS, Los Polvorines.
- HYMAN, R. (1996), “Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 2, N° 4.
- MONTES CATÓ, J. y DOBRUSIN, B. (2016), “El sindicalismo Latinoamericano ante una nueva encrucijada. De la centralidad del Estado al de las empresas multinacionales”, *Trabajo y Sociedad*, N° 27.
- POK, C. (1996), *El mercado de trabajo: implícitos metodológicos para su investigación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- ROSABVALLON, P. (1995), *La nueva cuestión social: repensar el estado providencia*, Manantial, Buenos Aires.